

El Madrid de Sabatini

La construcción de una capital europea (1760-1797)

Francisco Sabatini (1721-1797) es el creador de uno de los iconos madrileños por excelencia, la puerta de Alcalá. Su carrera de más de tres décadas al servicio de la monarquía de España (1760-1797) no solo transformó la arquitectura de los Reales Sitios sino también la morfología de su capital. Nacido en Palermo hace trescientos años, se formó en Roma, donde ganó el concurso arquitectónico más importante de la época, el *Concurso Clementino* de 1730, y conoció a su maestro, Luigi Vanvitelli, con quien trabajó en Nápoles hasta 1760. Ese año, Carlos III lo reclamó desde España a fin de que se encargara de los proyectos constructivos de la corona.

Madrid era en 1760 la capital de un vasto imperio transatlántico. Carlos III, que durante más de veinticinco años había sido soberano de las Dos Sicilias (1734-1759), sabía lo que era gobernar una metrópolis. En efecto, el monarca había transformado Nápoles, la tercera ciudad más poblada del continente tras Londres y París, en una verdadera capital europea. Cuando en 1739 llegó a Madrid, el rey se propuso emplear la misma cultura arquitectónica que había ensayado en Italia y por ello decidió reclamar a Sabatini, del que conocía su eficacia y solvencia.

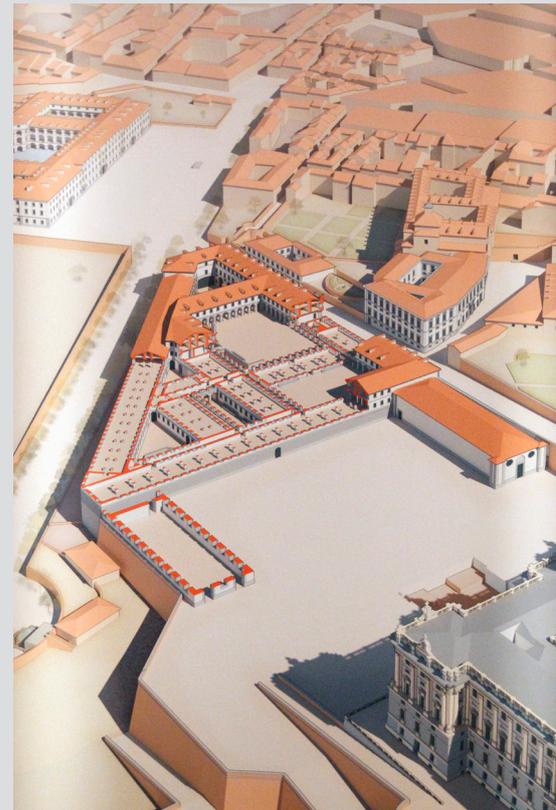
Esta exposición explica la interacción entre espacio y poder, abordando no solo los más importantes proyectos de Sabatini en la ciudad de Madrid, sino también el modelo de Estado, nación y sociedad que se fue transformando en la transformación de su capital, convertida, de esta suerte, en reflejo de su poder.



El Centro Cultural Fernán Gómez acoge la exposición conmemorativa dedicada al ingeniero militar siciliano hasta el 30 de enero.



Sabatini es el «padre» de la monumental Puerta de Alcalá, una de las imágenes más icónicas de la Villa y Corte.



Desde Palacio, las caballerizas reales, enfrente, el palacio de los secretarios de Estado y, al fondo, en blanco, San Gil.

[cultura]

El Madrid de SABATINI

Del Paisaje de la Luz a la nueva Plaza de España, el legado del ingeniero militar sigue tan vivo como el primer día



Planos y recreaciones dominan la muestra, que también ofrece detalles como estos cuños.



Hélène Gicquel

Puerta del Botánico al paseo del Prado, hoy parte del paisaje patrimonio de la UNESCO.



Libro que firma el «coronel» Sabatini con diseños propios de «adornos y arcos triunfales».

HASTA el día 30 de enero, el Centro Cultural de la Villa Fernán Gómez acoge la exposición *El Madrid de Sabatini. La construcción de una capital europea (1760-1797)*, organizada por el Ayuntamiento de Madrid con motivo del tercer centenario del nacimiento de su protagonista: el ingeniero militar y arquitecto real Francisco Sabatini.

Nacido en el Palermo de 1771, entonces Reino de Nápoles y Sicilia, vino a la capital madrileña reclamado por Carlos III en el año 1760 para, juntos, «modernizar y embellecer» la Villa y Corte.

REY-ALCALDE Y ARQUITECTO

El propio monarca había llegado a la ciudad el año anterior para suceder en el trono español a su hermano Fernando VI —muerto sin descendencia— de aquellas tierras. Allí, Carlos III había impulsado la construcción del Palacio de Real de Caserta, de cuyas obras Sabatini —ya con la formación de arquitecto e ingeniero militar— era segundo director.

En Madrid, sus primeros trabajos fueron en el Palacio Real de la calle Bailén, aunque quizás su construcción más conocida y emblemática sea la Puerta de Alcalá. Pero, además, su

nombre está escrito en la historia del actual paseo del Prado, eje destacado del Paisaje de la Luz, flamante Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Sabatini firmó sus últimos proyectos en época de Carlos IV, entre ellos, la transformación del convento de San Pedro de Alcántara en cuartel de San Gil, edificio que, tras la reforma de la plaza de España, va a ser protagonista de un recorrido arqueológico para conocimiento y ocio de madrileños y forasteros.

Todavía trabajaría en el cuartel de Leganitos, ya dos décadas después de que llegara a Madrid, donde fallecería un 19 de febrero de 1797, aunque basta un paseo por la ciudad para ver que su legado está tan vivo como entonces. Además, es parada obligatoria de rutas culturales y turísticas, y protagoniza imágenes icónicas de la capital.

«AHÍ ESTÁ, LA PUERTA DE ALCALÁ»

Antaño, las urbes contaban con accesos que se cerraban, al caer la noche y hasta el alba, en aras de la seguridad de sus vecinos. Estos también servían para controlar la entrada a las mismas y recaudar tributos a los foráneos que querían vender sus productos intra muros. Para todo ello servían esos portales que,

Sabatini es el creador de la Puerta de Alcalá, que hoy es una de las imágenes icónicas de la Villa y Corte

como el que daba entrada a la ciudad por la ruta que venía de Alcalá de Henares, es decir, la Puerta de Alcalá. Esta ya existía en época de Felipe II y fue ampliada, tiempo después, bajo el reinado de Felipe V, padre de Carlos III, aunque ambas fueron más estrechas y con menor porte que la actual.

ARCO TRIUNFAL

Sin embargo, tales funciones fueron cayendo poco a poco en desuso y, de la mano de Carlos III, el rey-alcalde de Madrid, y su arquitecto de cabecera, conocerán otra función:

decorativa y monumental, «a modo arco del triunfo», según se explica durante las visitas guiadas gratuitas que ofrece la exposición del Centro *Fernán Gómez*.

Se trata de una singular oportunidad para acercarse al legado del ingeniero Sabatini: sus proyectos, obras, las mejoras que supusieron para Ma-



Diseños de dos los tres proyectos que Sabatini presentó al concurso para erigir la nueva Puerta de Alcalá, el tercero, en la foto, fue el elegido.

drid... y, después, pasear en la capital en busca de esa amplia y rutilante huella, aunque no llegara a materializar al completo todas sus planificaciones.

Por ejemplo, solo para su afamada puerta, delante de la que estos días se puede leer que es «Patrimonio Mundial», realizó tres modelos y los tres se

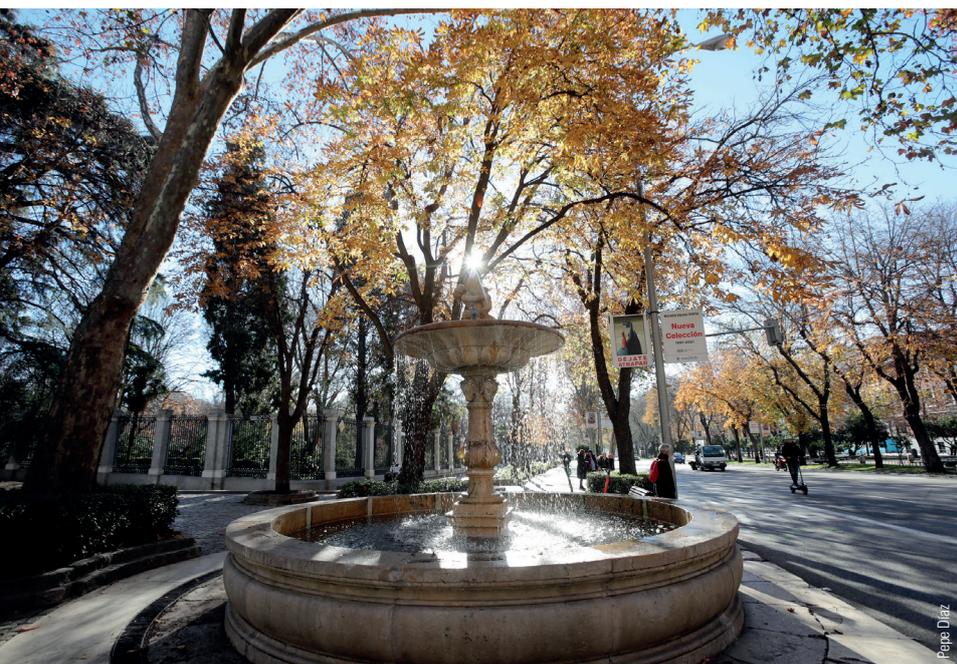
pueden contemplar en la exposición.

Con ellos, el italiano logró ganar el concurso organizado por Carlos III para erigir una puerta con ya fines ornamentales.

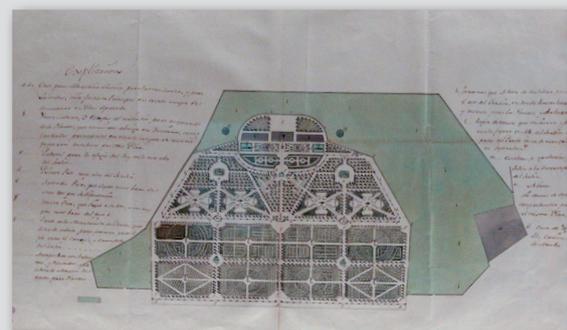
En la convocatoria hubo de enfrentarse a otros dos maestros igualmente reputados de la época: Ventura Rodríguez —padre de la fuente de la diosa Cibele, otra imagen icónica de la ciudad— y José de Hermosilla, arquitecto e ingeniero militar como Sabatini, autor del primer plan para la edificación del Hospital General

de la Corte, el actual Museo *Reina Sofía*.

Según se aprecia en los planos incluidos en la muestra y explican sus guías: «La primera propuesta, robusta y rematada por un entablamento, tenía cuatro puertas; la segunda, ampliaba en uno el número accesos y cerraba el conjunto un arco con una estructura metálica



Pepe Díaz



Plano del Real Jardín Botánico de Madrid, que proyectó el ingeniero militar italiano.

Una de las *Cuatro fuentes*, junto al Botánico, del paseo del Prado, eje en el que trabajó Sabatini.

de forja». Finalmente, el proyecto vencedor y que hoy destaca en su glorietta junto a los Jardines del Buen Retiro es una combinación de ambos. Cuenta con cinco puertas y tiene un entablamento, pero su porte más ligero que el primero.

Está construido en granito de la sierra de Guadarrama (gris) y piedra caliza del área de Colmenar (blanca), lo que permite a Sabatini jugar con la combinación de los dos colores para su lucimiento.

Pero, además, cuenta con una medida decoración, con mensajes diferentes hacia el interior y el exterior. Intra muros, se muestran los trofeos militares logrados por Carlos III, mientras que hacia fuera, de cara al visitante, aparece el escudo real y alegorías de virtudes que deben adornar a cualquier persona y, de modo especial, a buen: fortaleza, justicia, templanza y prudencia.

PIONERA EN SU GÉNERO

Este monumental acceso a la villa no solo conquistó a Carlos III, fue precursor de otras futuras monumentales puertas, hoy también afamadas y representativas de sus respectivas ciudades, como la de Brandeburgo (Berlín) y el Arco del Triunfo de París.

Con el correr del tiempo, la innovadora creación de Sabatini ha ido sumando admiradores hasta conseguir, incluso, ser protagonista de un popular himno ochentero. Todo un *top ten* en las listas de cualquier karaoke que popularizaron Ana Belén y Víctor Manuel, y la asocia con aires de cambio y modernidad, pero, sobre todo, con un lugar «donde conviven pasado y presente», porque «ahí está, viendo pasar el tiempo».

Igualmente, ha visto pasar los años y sumar fans el paseo del Prado, hoy eje básico del Paisaje de la Luz madrileño que ha logrado este verano meterse en la exclusiva lista lugares de Patrimonio de la Humanidad y del que, asimismo, forma parte la Puerta de Alcalá.

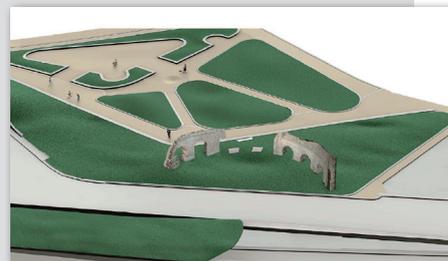
Sabatini no es el único creador de este espacio. De hecho, sus orígenes son anteriores a que llegara a Madrid, pero sí participa de su actual configuración, en la que también trabajaron —por ejemplo— los citados Ventura Rodríguez y Hermosilla.

La muestra ofrece una planificación urbanística sobre ese espacio de ocio y

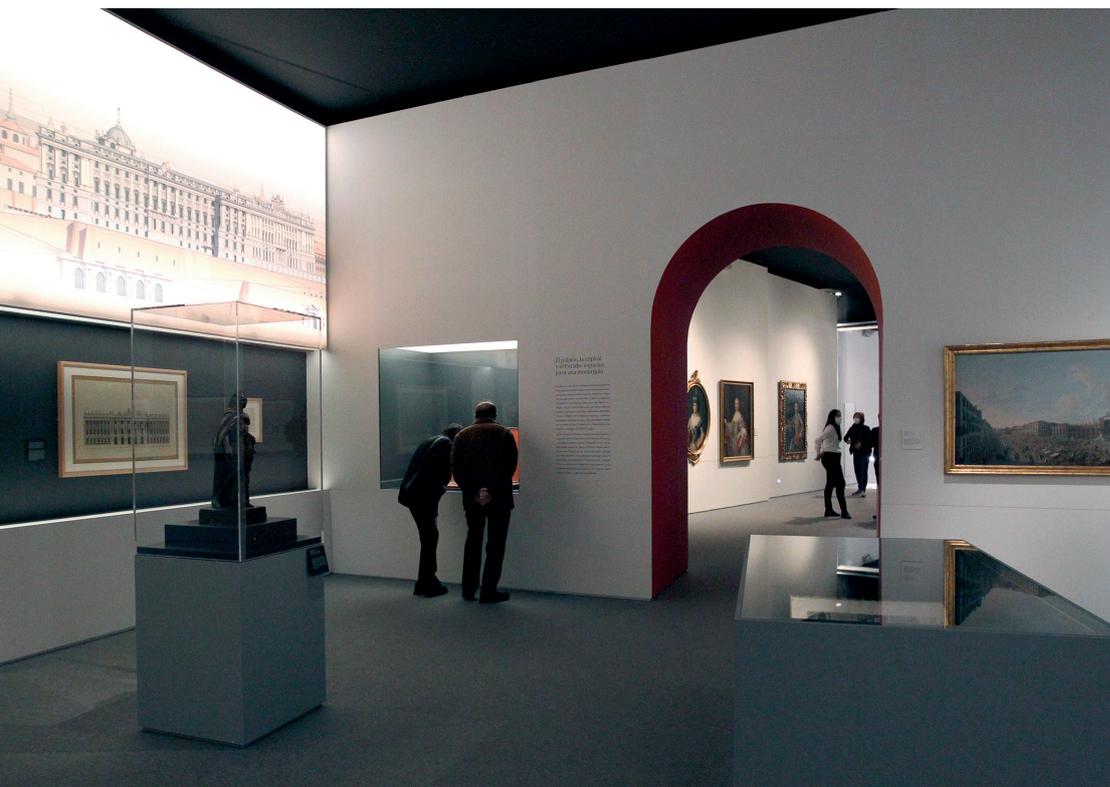


Ayuntamiento de Madrid

Restos arqueológicos hallados durante la reforma de la plaza de España que pertenecieron al camino de ronda del cuartel de San Gil. Tras ser desmontados y trasladados a la superficie, van a ser un atractivo más del remozado espacio de la capital, como ilustran, abajo, las imágenes.



Ayuntamiento de Madrid



Retrato del ingeniero militar italiano, arquitecto real de Carlos III y Carlos IV.

El Palacio Real de Madrid (en el dibujo de la foto) es uno de los protagonistas de la muestra.

La huella de Sabatini en el Palacio Real de Madrid y en el eje Bailén-plaza de España destaca en la exposición

recreo, con fuentes y lugar de encuentro para las ciencias que firma Sabatini e incluye su Puerta de Alcalá.

En dicho proyecto figura, asimismo, el actual Real Jardín Botánico, cuyo acceso monumental, abierto al paseo del Prado, evoca a la Puerta de San Vicente y nos traslada a otra emblemática zona de la capital, el entorno del Palacio Real.

Antes de cambiar de ubicación, cabe señalar que la muestra también dedica un espacio al actual Museo *Reina Sofía*, antaño el Hospital General de Madrid, iniciado por el citado Hermosilla.

Como en otros casos, las planificaciones de Sabatini no llegaron a materializarse por completo, pero esta exposición ofrece un sinfín de detalles, sobre lo ejecutado y, también, sobre lo proyectado.

El primer protagonista en este sentido es el Palacio Real madrileño, causa, como ya se ha apuntado al inicio de estas líneas de la llegada del italiano a España.

Pero es una imagen del propio Sabatini, la pieza que recibe al visitante que se ve rodeado de retratos de los valedores del italiano, liderados por Carlos III y su esposa, M^a Amalia de Sajonia.

A ellos se suman varios libros. «Fruto de su formación y e intereses, a su muerte, su biblioteca privada reunía 650 títulos de todo tipo, incluso de medicina», comentan durante la visita.

OBRAS PÚBLICAS

A través de esos nombres ilustres, como el del polémico Esquilache, quien soliviantó a madrileños y forasteros con su tijeretazo a capas y sombreros, la exposición avanza ya la labor Sabatini en materia obras públicas, con el diseño de sistemas de alcantarillado y evacuación de desechos para una mejor higiene de la ciudad, así como de alumbrado.

Se trata de una cuestión que retomará al final del recorrido, tras las visitas a

las obras más emblemáticas del italiano en la capital. Fuera de ella, también firmó la Real Fábrica de Armas de Toledo y el Cuartel de la Guardia Valona de Leganés (Madrid). Ambos, de 1775, son recintos universitarios en la actualidad.

PALACIO REAL

Tras la citada bienvenida, en la que la pintura es herramienta principal, cobran protagonismo en el resto de las salas diseños originales, recreaciones, ilustraciones, audiovisuales... y hasta planos topográficos.

Entre esas otras piezas, llama la atención de los visitantes un curioso muestrario de los mármoles empleados en el Palacio Real, primer testigo del desempeño de Sabatini en la capital.

La exposición narra y muestra las evoluciones de la actual residencia palaciega de la calle Bailén, que vino a sustituir el alcázar de los Austrias después

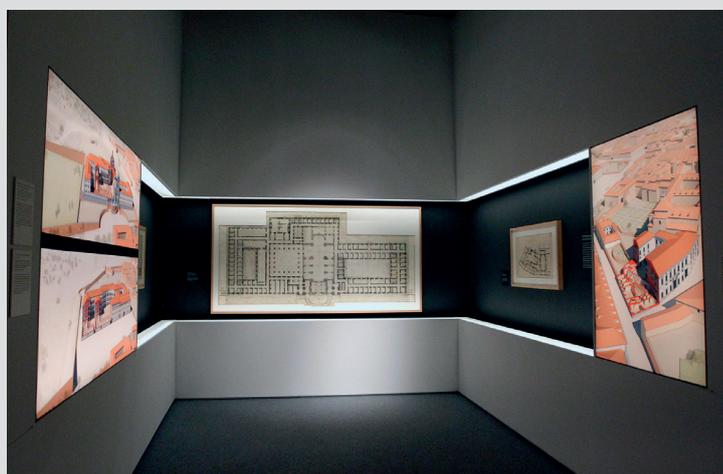
Jardines de Sabatini, lugar donde estuvieron sus caballerizas reales. Enfrente, en ladrillo visto, el Palacio de Godoy, del que se van a poder visitar los cimientos bajo el pavimento y, al fondo, la plaza de España, que recupera parte del Cuartel de San Gil, ambos en la foto de la derecha, en una sala de la exposición. Debajo, el patio de la Armería del Palacio Real.



Ayuntamiento de Madrid



Pepe Díaz



del incendio en la madrugada de la Navidad de 1734, ya en época de Felipe V.

El soberano, padre de Carlos III, inició las obras y llegó a tener sobre la mesa un proyecto (Juvara) que apostaba por ubicarlo en los altos de San Bernardino. Un cambio que no prosperó a pesar de las complicaciones del emplazamiento, con diferentes niveles y límites de difícil cuadratura, como el esquinazo que hoy ocupan los Jardines de Sabatini y donde estuvieron las caballerizas que el mismo diseñó, al igual que su actual Patio de Armas.

También recibió el encargo de decorar el interior. Suya es la escalera tipo imperio del palacio o el salón del trono. Lugares que, junto con las caballerizas reales, incluso contaron con jornadas de puertas abiertas en su época.

A solo unos pasos, el ingeniero hizo gala de cómo combinar sobriedad, eficiencia y capacidad artística en el Pa-

lacio de los Secretarios de Estado. Sería la vivienda de los ministros del rey, pero, también, un lugar de trabajo, una especie de Moncloa del momento.

El último de ellos, ya en tiempos de Carlos IV, fue Manuel Godoy, quien terminaría adquiriéndolo para su vivienda privada, por lo que hoy es más conocido por el nombre de este último.

VESTIGIOS RECUPERADOS

En la actualidad, la construcción alberga el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, aunque con modificaciones respecto a la planta original. No obstante, parte de esos cimientos perdidos se han recuperado con la reciente remodelación de la Plaza de España y se van a poder visitar.

En la exposición, este edificio comparte espacio con el ya citado cuartel de San Gil, otro de los inmuebles que, aunque sea de forma testimonial, Madrid ha

recuperado con la mencionada reforma, y que es obra del ingeniero militar, también autor de la cercana Puerta de San Vicente (la actual es una réplica).

El hoy Ministerio de Hacienda también es parte de su inmortal legado, que incluye su impronta en la basílica de San Francisco *el Grande*, al igual que la mejora de diferentes accesos viales de entrada a la capital. Entre ellos, levantó el plano topográfico de la carretera de Castilla, incluido en este *Madrid de Sabatini*.

En él han colaborado Patrimonio y la Biblioteca Nacional, la *Accademia Nazionale di San Luca*, los archivos de Simancas, de la Villa (Madrid) y del Centro Geográfico del Ejército, y El Prado, entre otros; así como colecciones privadas.

La muestra ponen su broche de oro con tres grandes recreaciones: una, de la ciudad que conoció el italiano; otra, la de sus mejoras y, finalmente, la que soñó.

Esther P. Martínez/Fotos: Hélène Gicquel